

**DIFERENCIAS ESTRUCTURALES ENTRE EL *ELLO* FREUDIANO Y EL *ESO*
DE JACQUES LACAN**
**STRUCTURAL DIFFERENCES BETWEEN THE FREUD'S *ELLO* AND THE
JACQUES LACAN'S *ESO***

FLORENCIA EIDELSZTEIN

RESUMEN:

El siguiente artículo pretende un recorrido preliminar sobre la diferencia entre los conceptos de Ello, en la teoría y clínica freudiana, y Eso en la respectiva teoría y práctica de Jacques Lacan. Se intentará ubicar en ambos desarrollos las implicancias que conlleva sostener una u otra posición ya que, se demostrará en este recorrido, que responden a preguntas y posicionamientos diversos.

PALABRAS CLAVE: Ello, segunda tópica, Sigmund Freud, cuerpo, pulsión, interior, exterior, teoría psicoanalítica, clínica, Eso, lenguaje, significante, Jacques Lacan, topología, lingüística.

ABSTRACT:

The following article seeks a preliminary look at the difference between the concepts of "It" in Freudian theory and clinic, and "It" ("*Ça*") in Lacanian theory and practice respectively. The aim is to establish in both developments the implication that carries to support one or another position, since it will be shown throughout this tour that both developments require different answers and different positions.

KEY WORDS: It, second topic, Sigmund Freud, body, trieb, interior, exterior, psychoanalytic practice, *Ça*, Jacques Lacan, language, signifier, topology, linguistics.

¿Cuál es el estatuto del sujeto allí donde eso piensa sin saber, no solamente lo que eso piensa, sino incluso que eso piensa? Escuchen sin poder jamás saberlo. Lo que ello le sugiere a todo el mundo es que allí eso existe aún con más fuerza, con la condición de que algún otro pueda saber algo de él. Y tal como se hace desde Freud, puesto que es eso lo inconsciente, todo el mundo está bien contento con ello. No hay más que una

cosa que falla; es que eso no puede decir de ninguna manera “luego soy”, es decir nombrarse como siendo eso que habla.¹

Introducción

A lo largo de su obra, Jacques Lacan, no se cansa de hacernos saber que los 3 de Sigmund Freud (Yo, Ello y Superyó) no son los suyos. Es por eso mismo que el siguiente trabajo tomará esa diferenciación tajante que Lacan impone para llegar a la conclusión de que, en este punto, como en otros, se trata de dos teorías distintas.

Intentaré desarmar lo que se ha tomado -en el campo lacaniano- como sinónimo “Ello-Eso” para afirmar que el Ello en la obra de Sigmund Freud no puede homologarse al Eso en la enseñanza de Jacques Lacan. Finalmente, intentaré dar cuenta de por qué esa diferenciación implica dos teorías opuestas y, en consecuencia, dos clínicas psicoanalíticas que poseen distintas orientaciones.

Comenzaré con una cita de Lacan del Seminario XXII para que no se me critique que he utilizado “al viejo Lacan” de los primeros tiempos. En la clase del 14 de enero del '75 afirma:

Freud pues, contrariamente a un prodigioso número de personas, de Platón a Tolstoi, Freud no era lacaniano. Pero nada me impide suponerle mis tres, R.S.I. (...) En Freud, los tres no se sostienen [los de la segunda tópica entiendo yo], solamente están puestos uno sobre otro [como en el esquema del huevo]. Así, ¿qué ha hecho él? Ha añadido un redondel, anudando con un cuarto las tres consistencias a la deriva (...) Esta cuarta consistencia, él la llama la realidad psíquica. ¿Qué es la realidad psíquica en Freud? Es el complejo de Edipo.²

¹ Lacan, J. (1984): De la lectura de Freud... en *Lacan*, de Robert Geogin, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, página 16.

² Lacan, J. (Inédito). *El Seminario, Libro XXII*, clase del 14 de enero de 1975. Los paréntesis son míos.

Bien, entonces, partiendo de la distinción entre las instancias de Freud Yo-Ello-Superyó y los registros de Lacan: Real-Simbólico-Imaginario, que claramente no se subsumen, podemos empezar a listar ciertas características del Ello para oponerlas al Eso.

El *Ello* de Freud

Si bien es en la segunda tópica, hacia 1923, cuando aparece nombrado como concepto en tanto que instancia psíquica, el Ello puede rastrearse ya en desarrollo desde los primeros textos de Freud, incluso en la correspondencia con W. Fliess, en momentos tempranos de su obra (Manuscrito “K” y “N”), en el “Proyecto...”, “Interpretación de los sueños”, etcétera.

En esos artículos se puede encontrar “algo” de la índole de lo corporal en sentido biológico, imponiendo a lo psíquico (como aparato interior de un individuo) un trabajo extra denominado como traumático. La vivencia sexual prematura y traumática - primero efectivamente acontecida y luego fantaseada- y la misma sexualidad infantil en “Tres ensayos sobre la sexualidad infantil” cobran ese valor de antecedentes del Ello.

Sabemos que el término Ello, Freud lo tomó de Georg Groddeck (médico en simpatía con Freud) quien a su vez lo extrajo de Friedrich Nietzsche. En la obra de Sigmund Freud, este término -o más bien concepto- viene a aclarar el uso de expresiones anteriores de: A) Lo inconsciente, B) el Inconsciente y C) Inconsciente sistemático, dinámico, entre otras, presentes en las obras citadas pero sobretodo en el escrito “Lo Inconsciente” que intenta a su vez resolver el problema de un breve pero clave trabajo de Freud denominado “Nota sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis” de 1912.

Hasta ese momento, inconsciente abarcaba tanto aquello que ingresaba al aparato anímico por el polo perceptivo al modo de material en bruto como aquellas representaciones que eran consecuencia de la aplicación del proceso represivo. O sea, dos tipos distintos de representaciones poseían el mismo nombre y localidad en el aparato psíquico creado por Freud: inconsciente. En “El yo y el ello” se establece

una categoría de inconsciente no reprimido como novedad. Freud aventura llamarla “inconsciente estructural” pero no es del orden de la estructura tal como se trabajará en un momento en la obra de Lacan, sino más bien en el sentido de aquello que, “viene con uno”, el fundamento o aquello que está primero; como columna que sostiene el edificio. Se nace siendo un Ello psíquico que, con el paso del tiempo y la experiencia podría amoldarse a la realidad exterior.

Resta por ubicar, entonces, qué es el Ello para Freud. En qué radica este inconsciente, más allá de su carácter estructural (como se dijo en un sentido de base) y su carácter de inconsciente no reprimido. No se trata de otra cosa que la sede de las pulsiones. Aquello inconsciente que cada quien trae consigo y no está, en un principio reprimido, son las pulsiones (de vida y de muerte, amalgamadas en forma parcial en esta instancia psíquica). ¿Qué alcance tiene esta concepción del Ello? Sin ir más lejos, le permite a Freud darle estatuto universal al Complejo de Edipo: todos nacemos con deseos sexuales incestuosos hacia el progenitor del sexo opuesto. De lo que se trata entonces en un psicoanálisis para Freud es de su famosa frase para el final de la cura: *“Donde Ello era, Yo debo devenir.”*³ Sería algo así, lo conocen, como lidiar con lo que se trae ya sea aceptándolo, reprimiéndolo para luego de un proceso terapéutico, darle otro.

El *Eso* de Lacan

Lacan no concibe nada, ninguno de sus conceptos, temas, asuntos, como sustancia material tal como Freud se la asigna al individuo tridimensional que lo consulta y que, a su vez, es portador de un aparato psíquico interno. Ese aparato incluye al Ello, sede de las pulsiones, inconsciente estructural, en los términos que recién se ha trabajado.

³ Freud, S. (1932): Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, conferencia 31 “La descomposición de la personalidad psíquica”, en *Obras Completas*, Tomo XXII, Amorrortu, Buenos Aires, 1997.

Si algo resulta fundamental en la teoría de Lacan es su concepción del lenguaje, que no es cualquiera, por supuesto: un lenguaje que preexiste y causa al sujeto, que funciona como “Big Bang” dejando “lo biológico” como olvidado, ya que es parte y consecuencia del lenguaje y del discurso.⁴

De aceptar dicha idea, lo primero que podría plantearse es que no se puede concebir, dentro de la teoría de Lacan, la preexistencia del Ello como Freud la entiende, corporal y anterior respecto del sujeto. Recordemos la forma canónica que tiene Lacan para definir al sujeto: lo que representa un significante para otro significante. Con lo cual, sea lo que fuese, el Eso en esta teoría no podría estar por fuera de la lógica signifiante. En el Seminario XX, Otra vez, Lacan, al respecto es clarísimo:

No hay la más mínima realidad prediscursiva, por la buena razón de que lo que hace colectividad y que he llamado evocándolo hace un momento, los hombres, las mujeres y los niños, eso muy exactamente no quiere decir nada como realidad prediscursiva: los hombres, las mujeres y los niños, no son más que significantes.⁵

Intentaré a continuación ubicar al Eso como “Eso habla”, para darle su valor opositivo al Ello pulsional freudiano y establecerlo dentro de esta teoría del lenguaje y del discurso.

Es necesario hacer este movimiento ya que para Lacan no existe, no hay, un individuo que posea un aparato anímico/psíquico en su interior sino que la categoría con la cual este autor concibe al psicoanálisis es la de sujeto, sujeto en inmixión de Otridad. No hay nada que pertenezca a nadie. El Eso viene a destacar dicha impersonalidad.

⁴ Cf. Eidsztein, A. (2012): “El origen del sujeto en psicoanálisis. Del Big Bang del lenguaje y el discurso en la causación del sujeto”, en *El rey está desnudo, No 5*, Letra Viva, Buenos Aires, 2012.

⁵ Lacan, J. (Inédito): *El Seminario, Libro XX*, clase 4, página 17, establecimiento de R. Rodríguez Ponte para uso interno de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Si pasamos de la categoría de individuo como persona a la de sujeto en inmisión de Otredad, se habilita también el pasaje de teoría del lenguaje de representación saussuriana a la categoría de significante tal como lo trabaja Roman Jakobson. A ello me dediqué en mi trabajo de las jornadas del año pasado. Si un significante no significa nada, si siempre es al menos dos significantes, si la batería significante es completa pero sólo puede haber efecto de significación en la combinación significante dentro de un sistema cerrado que, en tanto tal, fija las combinaciones posibles, no se puede concebir a la pulsión (claramente ni de vida ni de muerte ni su amalgama) como sustancia presente dentro de alguien.

Recordemos que Lacan escribe un matema para la pulsión justamente para despejar esta cuestión operante en la teoría freudiana: ($\S \diamond D$). Eso ya no puede querer decir nada dentro de nadie, menos que menos “ganas de acostarse con el progenitor del sexo opuesto”.

Si Eso es lenguaje porque venimos afirmando con nuestro título que Eso habla, ¿de qué se trata? La fórmula “Eso habla” aparece en la obra de Lacan 18 veces, desde el Seminario III hasta el XX pasando por los escritos “El psicoanálisis y su enseñanza”, “L’Etourdit” y la conferencia “De Roma ’53 a Roma ’67: el psicoanálisis. Razón de un fracaso”.

En “El psicoanálisis y su enseñanza”, Lacan afirma lo siguiente:

En el inconsciente que es menos profundo que inaccesible a la profundización consciente, eso habla (ça parle): un sujeto en el sujeto, trascendente al sujeto, plantea al filósofo desde la ciencia de los sueños su pregunta.⁶

Es claro, es porque “Eso habla” que el inconsciente no es el Ello, lo más profundo de nuestro ser, como lo es para Freud.

⁶ Lacan, J. (1988): El psicoanálisis y su enseñanza, *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, p. 419.

Las siguientes citas sugieren esta diferencia: primero es el lenguaje, lo simbólico, los significantes, Eso habla, luego la posibilidad de toda realidad que Lacan no nombra como psíquica y menos como edípica. Más allá de las que ahora trabajaré, en las veces que Lacan trabaja el “Eso habla” se desprende una cuestión importante en cuanto al fundamento teórico: No postula la preexistencia de lo pulsional biológico en el cuerpo de quienes nos consultan. Tampoco trabaja con la idea que el Ello imprime una fuerza de trabajo a lo psíquico. Lacan utiliza una lógica diversa, aquella que sostiene una anterioridad lógica (no cronológica) del lenguaje y del discurso respecto del cualquier asunto.

El “Eso” en esta teoría viene a dar cuenta, en su estatuto de “Eso habla”, de la consecuencia de sostener a su máximo exponente la inmixción de Otredad ya que sostiene un texto que no necesita de alguien (persona en 3D) que lo pronuncie. “Eso” se encarna y, por lo tanto, se podría afirmar que siempre se dice más de lo que se quiere decir. Vale decir, es necesario sostener una polifonía en la cadena significativa, varias voces de varios personajes presentes simultáneamente.

En la clase 3 del Seminario III, Lacan es contundente:

¿Cuál es esa parte, en el sujeto, que habla? El análisis dice: es el inconsciente. Naturalmente, para que la pregunta tenga sentido, es necesario haber admitido que el inconsciente es algo que habla en el sujeto, más allá del sujeto, e incluso cuando el sujeto no lo sabe, y que dice más de lo que supone.⁷

En la clase 11 del Seminario V lo ubica del siguiente modo:

Hay lenguaje, eso habla en el mundo, y a causa de eso hay toda una serie de cosas, de objetos que son significados, que de otro modo no lo serían absolutamente. Quiero decir si no hubiera en juego, si no hubiera significativo en el mundo.⁸

⁷ Lacan, J. (2000): *El Seminario, Libro III*, clase 3, Buenos Aires: Paidós, p. 64.

⁸ Lacan, J. (Inédito). *El Seminario, Libro V*, clase 11, traducción realizada por R. Rodríguez Ponte para uso interno de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

En la clase 22 del Seminario VI postula lo siguiente:

Es en el interior de esa interrogación, de esa interrogación interna, en el lugar instituido de la palabra, del discurso, es en el interior de eso que el sujeto debe tratar de situarse como sujeto de la palabra, demandando allí aún: qué, por qué, quién es el que habla, dónde está el que eso habla.⁹

A su vez, en el Seminario IX, Lacan nos dice:

Querría de manera introductoria, sugerirles lo siguiente: si debemos considerar que el inconsciente es ese lugar del sujeto donde eso habla, llegamos ahora a abordar este punto en el que podemos decir que algo, sin que el sujeto lo sepa, está profundamente modificado por los efectos de retroacción del significante implicados en la palabra.¹⁰

En el Seminario XV Lacan vuelve sobre esta cuestión comentando lo siguiente:

Dios sabe que al decir “eso habla”, a propósito del inconsciente jamás quise hablar estrictamente del discurso del analizado, como se dice impropriamente, porque más valdría decir del analizante (...), salvo que se quiera abusar de mi discurso, nadie puede suponer que haya nada en la aplicación de la regla que depende en sí del “eso habla” que lo sugiera, que lo diga de alguna forma.¹¹

Me pareció clave en este punto destacar que “Eso habla” no quiere decir que necesariamente eso, algún significante articulado con algún otro, sea pronunciado por quienes nos consultan. Si sostenemos la inmixión de Otridad, “Eso” puede ser

⁹ Lacan, J. (Inédito). *El Seminario, Libro VI*, clase 22, traducción a cargo de Adriana Calzetta, Hugo Levín y otros para uso interno de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

¹⁰ Laca, J. (Inédito). *El Seminario, Libro IX*, clase 7.

¹¹ Lacan, J. (Inédito). *El Seminario, Libro XV*, clase 3, traducción a cargo de Silvia García Espil.

articulado respecto de dos significantes enunciados en distintos momentos pero articulados por el analista y, más aún, Eso puede estar hablando y que no se haya dicho efectivamente. Podría tratarse de una intervención sobre el texto que se produce entre analizante y analista.

No sigo un orden cronológico en las citas que recorté. La siguiente, del Seminario del '71-'72 puede leerse en conjunto con la anterior:

La función de la palabra, (...) consiste en ser la única forma de acción que se plantea como verdad. Qué es no la palabra, sería una pregunta superflua: no solamente hablo, ustedes hablan e incluso "eso habla", (...) ¹²

La cita del Seminario XVIII me pareció una perla para el tema de estas Jornadas. En la clase 9, Lacan afirma:

Eso habla admirablemente en la zona de la nueva astronomía, aquella que se abrió inmediatamente después de ese pequeño discurso de Pascal. Es porque el lenguaje está constituido de una sola Bedeutung¹³ que él extrae su estructura, lo que consiste en que no pueda, porque se lo habita, usar de él más que por la metáfora, de donde resultan todas las locuras míticas de las que viven sus habitantes, por la metonimia de lo cual toman su poco de realidad que les queda bajo la forma del plus de goce.¹⁴

Y en el Seminario XX, que condujo la lectura de Apertura de los últimos dos años, Lacan es categórico en unir las dos fórmulas presentes al afirmar:

Donde eso habla, goza.¹⁵

¹² Lacan, J. (Inédito). *El Seminario, Libro XVIII*, El saber del psicoanalista, clase 4.

¹³ Significación, significado, trascendencia, importancia.

¹⁴ Lacan, J. (Inédito). *El Seminario, Libro XVIII*, clase 9.

¹⁵ Lacan, J. (Inédito). *El Seminario, Libro XX*, clase 9, establecimiento a cargo de R. Rodríguez Ponte para uso interno de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Conclusiones

He venido destacando una diferencia en cuanto al Ello/Eso que implica una distinción en la terapéutica que se tendrá en consecuencia. Foucault destaca en “La voluntad de saber” el comienzo de la historia de la sexualidad y determina al dispositivo freudiano como una práctica discursiva la cual se definió por naturaleza y se hizo penetrable vía procesos patológicos que, consecuentemente, exigen intervenciones terapéuticas de normalización. Dice del dispositivo (que confunde psicoanalítico con freudiano, pero lo incluimos igual):

(...) un campo de significaciones a descifrar; un lugar de procesos ocultos por mecanismos específicos; un foco de relaciones causales indefinidas; una palabra oscura que hay que desemboscar y, a la vez, escuchar.¹⁶

Este gran autor concluye el primer volumen de la “Historia de la sexualidad” con la siguiente afirmación:

Ironía de este dispositivo [psicoanalítico] de sexualidad: nos hace creer que en él reside nuestra <liberación>.¹⁷

El psicoanálisis freudiano, vía la universalización del Complejo de Edipo y del Ello como sede pulsional, ha instaurado un dispositivo de normalización. En cambio, Lacan, en su trabajo entorno al concepto de Eso, al quitarlo de lo pulsional corporal biológico e insertarlo directamente en el campo del lenguaje subvierte el dispositivo analítico dándole otro alcance distinto del de tomar a la norma como objetivo.

Stephen Jay Gould trabaja en su libro “Las piedras falaces de Marrakech” una idea que va en contra del universalismo sexual edipista que acabamos de relevar en la teoría de Freud. Postula lo siguiente:

¹⁶ Foucault, M. (2008). *Historia de la sexualidad. La voluntad el saber*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, p. 69.

¹⁷ Ídem, p. 152.

La idea de que la observación puede ser pura e inmaculada (y, por tanto, incontestable), y de que los grandes científicos son, por implicación, personas que pueden liberar sus mentes de las restricciones de la cultura que les rodea y llega a conclusiones estrictamente mediante experiencia y observación libres de trabas, unidos a un razonamiento lógico claro y universal, con frecuencia ha causado daño a la ciencia al convertir el método empírico en una consigna.¹⁸

Así Freud ve, observa, en todos al Complejo de Edipo proveniente del Ello inicial.

Así, se podría plantear que en un psicoanálisis, tal como el que Lacan propone, implica ubicar el contexto de un discurso en inmisión de Otredad para tratar cualquier significante que en relación con otro significante implique un padecer en quien nos consulta y que, además, se leerá e interpretará a partir de postular: Eso habla.

BIBLIOGRAFÍA

Eidelsztein, A. (2012): "El origen del sujeto en psicoanálisis. Del Big Bang del lenguaje y el discurso en la causación del sujeto", en *El rey está desnudo*, No 5, Letra Viva, Buenos Aires, 2012.

Foucault, M. (2008): *Historia de la sexualidad. La voluntad el saber*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

Freud, S. (1932): Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, conferencia 31 "La descomposición de la personalidad psíquica", en *Obras Completas*, Tomo XXII, Amorrortu, Buenos Aires, 1997.

Gould, S. J. (2011): *Las piedras falaces de Marrakech*, Barcelona, Drakontos Bolsillo.

¹⁸ Gould, S. J. (2011): *Las piedras falaces de Marrakech*, Barcelona, Drakontos Bolsillo, p. 42.

Lacan, J. (1984): De la lectura de Freud... en "Lacan" de Robert Georjin, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

Lacan, J. (Inédito): El Seminario, Libro XXII.

Lacan, J. (Inédito): El Seminario, Libro XX, establecimiento de R. Rodriguez Ponte para uso interno de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Lacan, J. (1988): El psicoanálisis y su enseñanza, Escritos I, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.

Lacan, J. (2000): El Seminario, Libro III, Buenos Aires, Paidós.

Lacan, J. (Inédito): El Seminario, Libro V, traducción realizada por R. Rodriguez Ponte para uso interno de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Lacan, J. (Inédito): El Seminario, Libro VI, traducción a cargo de Adriana Calzetta, Hugo Levín y otros para uso interno de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Laca, J. (Inédito): El Seminario, Libro IX.

Lacan, J. (Inédito): El Seminario, Libro XV, traducción a cargo de Silvia García Espil.

Lacan, J. (Inédito): El Seminario, Libro XVIIIa, El saber del psicoanalista.

Lacan, J. (Inédito): El Seminario, Libro XVIII.

Lacan, J. (Inédito): El Seminario, Libro XX, establecimiento a cargo de R. Rodriguez Ponte para uso interno de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Florencia Eidelsztein:feidelsztein@gmail.com

Miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica